

Nosotros los hemos traído á capítulo en este lugar, porque las doctrinas morales que en ellos se comunicaban á los iniciados, llegaron á ser para los griegos un elemento indispensable para la salvacion del alma, y dieron un carácter de singular elevacion al lazo religioso que unía á todos los miembros del agregado helénico. Desde este punto de vista ningunos misterios son tan interesantes, como los celebrados en Eleusis. Las grandes diosas Demeter (Ceres) y su hija Persefone (Proserpina), eran allí veneradas. El profundo naturalismo de este mito, los hechos periódicos de la vuelta de las estaciones, del nacimiento y desarrollo de la vegetacion que simbolizaba y que se prestaban á un inmenso ensanche en su significacion oculta, pues se podía llegar por este camino á consideraciones más ó menos místicas sobre las causas de la vida, sobre la desaparicion y resurreccion del espíritu, sobre la causa suprema y única de las cosas, dogma, que al decir de algunos, sólo podía revelar el hierofante ó gran sacerdote de Eleusis, todo esto ejerció siempre un atractivo indecible sobre los helenos y ha movido siempre la curiosidad de los investigadores que apenas han llegado á afirmar algunas circunstancias propias de estos ritos ocultos. Despues que el culto de Dionisos fué agregado al culto severo y puro de las grandes diosas, el carácter orgiástico de los misterios, que en el fondo eran un especie de drama simbólico y religioso, tomó ese tinte de frenesí sensual que era propio de las religiones del oriente, con las que estaba hondamente ligado el culto de Dionisos, que en el fondo era el mismo personaje que Sabazeus, como le llamaban los frigios y que Zagreus, como le llamaban los tracios, mitos solares y víticolas á un tiempo.

Sin embargo, de todas las fiestas religiosas ningunas influyeron tanto en conservar la simpatía que unía á los griegos entre sí, como los juegos (agones), cuyo ca-

rácter religioso es innegable. Sucedió con los juegos lo mismo que las anficionías, que empezaron por ser muchos y algunos de ellos acabaron por preponderar de un modo absoluto sobre los demas.

Los principales eran los juegos olímpicos, que como todas las grandes tradiciones helénicas, partían de un acto divino. Herakles los había fundado ántes de la invasion dórica; los etolios invasores se apoderaron de su direccion y poco á poco fueron bajo la proteccion de Esparta, haciéndose célebres en el Pelopóneso y en todo el mundo helénico despues desde la gran Grecia hasta el Asia menor. Era verdaderamente un congreso religioso el que se celebraba en Olimpia, cerca del templo en que Feidias presentó á la adoracion de los griegos, su obra maestra: el Zeus Olímpico y en donde cuanto había de mejor entre los helenos, se reunía para tributar culto á la fuerza y á la belleza. Estos juegos se celebraban cada cuatro años en el plenilunio que seguía al solsticio de estío, de ellos estaban severamente excluidos los infames, los excomulgados, las mujeres, con excepcion de unas sacerdotisas de Demeter, etc. Consistían principalmente en ejercicios gímnicos y en carreras de caballos y de carros. Cuando se acercaba la época de su celebracion salían de la Elida, heraldos para todas las ciudades griegas que anunciaban la tregua sagrada: los helenos habían convenido en no emprender hostilidades los unos con los otros mientras los juegos se celebraban ó en suspender las ya empezadas. Los triunfadores en los juegos olímpicos eran verdaderamente venerados por los griegos. La más antigua inscripcion que recuerda el nombre de un triunfador olímpico, es la de Korebos, que data del año 756 ántes de J. C., desde cuya fecha partieron los cómputos cronológicos de los griegos, que contaban la de Korebos como la primera olimpiada, aunque no lo era en realidad, y desde la cual contaban por períodos de cuatro años que

se llamaron *olimpiadas*. Además de los juegos olímpicos, había, los *pythicos*, instituidos por Apolon, despues de su victoria sobre la serpiente *python* y que tenían lugar en la llanura de Crisa, cerca de Delfos.

Fueron primero verdaderos certámenes de música coral é instrumental, despues se les agregaron ejercicios gímnicos y ecuestres. Se celebraban cada ocho años primero y cada cinco despues, y se les menciona por primera vez en el tercer año de la 48.ª olimpiada.

Los juegos *neméos* tenían lugar en un valle de la Argolide, en donde venció Heraklés al leon de Nemea. Su renombre data de la 70.ª olimpiada. Se celebraban cada tres años, y lo mismo que en los *pythicos* se componían de ejercicios gímnicos, hípicos y musicales; el premio del vencedor era una corona de apio. Los juegos *istmicos* eran los más renombrados despues de los de Olimpia; se celebraban en el istmo de Corinto, en una admirable posicion y de todas partes de la Grecia venían á ellos inmensas teorías, sobre todo de los países jónicos, porque los juegos estaban instituidos en honor de Poseidon, la gran divinidad de la raza jónica.

Theseo, que es un personaje mítico, que hace parte del ciclo de las divinidades marinas (era hijo de Egeo, el mar), había instituido, segun la version ateniense, dichos juegos en conmemoracion de su victoria sobre el bandido Sinis Pityocamptés.

Los héroes más notables, como los dioses, Heraklés, Peleo, Orfeo, etc., fueron, segun la leyenda, los primeros vencedores en los istmicos y el navío Argo había obtenido el premio en una de las naumaquías que hacían parte de estos juegos.

Se celebraban cada tres años, bajo los auspicios de los corintios; aunque en ellos tenían lugar los mismos ejercicios que en los otros agones, los hípicos, eran los preferidos por estar el caballo consagrado á Poseidon.

El premio era, lo mismo que en los ne-

meos, una corona de apio, lo que recordaba el origen fúnebre ó expiatorio de estos juegos.

Todos ellos sirvieron para conservar vivo el fuego del panhelenismo y sobrevivieron á la conquista romana.

Tenemos, pues, que el origen, la lengua, las tradiciones, los sacrificios, las fiestas, los juegos, la religion, en una palabra, conspiraban á unir á los griegos. Á esto podemos agregar las costumbres que con notables diferencias debidas á los distintos grados de cultura que alcanzaron las ciudades griegas, se conocía que respondían á un instinto y á una tradicion comunes.

Así por ejemplo, en ninguna ciudad de la Grecia histórica reinaron los sacrificios humanos, ni castigos como la mutilacion, ni la castracion, ni la venta de los niños como esclavos; ni la poligamia, ni el sentimiento de obediencia ilimitada respecto de un hombre, tan comunes en los pueblos orientales ó de origen oriental.

Los ejercicios gímnicos, como el pugilato, la carrera, la lucha, practicados por hombres desnudos, eran costumbres distintivas de los griegos y que en otras partes eran vistos con marcada repugnancia.

Hemos delineado la situacion del agregado helénico que precede á la 1.ª olimpiada conocida; pero ántes de ella tuvo lugar un hecho de alto interés histórico que vamos á reseñar brevemente.

ESPARTA.—*Likurgo*. La invasion dorica se había consumado; los conquistadores de la Lakonia habían fijado sus reales en un grupo de aldehuelas en el corazon de las montañas, que se llamaba Esparta, y habían subyugado por completo á los habitantes.

Los jefes de aquel pueblo, pertenecían á dos ramas de la familia de Heraklés, cuyos diversos miembros acaudillaron la invasion, como hemos visto, y los dos heraklidas que habían tocado á los dorios de Esparta, reinaban á la vez.

Cuenta la leyenda que á la conquista se siguieron desórdenes tales, que el grupo dorio-espartano hubiera desaparecido, si no hubiese habido en él un hombre de la familia de los heraklidas que se hubiese propuesto remediar los males de su pueblo, y que, bajo la inspiracion de Apolon Delfico, dió á los espartanos leyes nuevas. Este hombre extraordinario fué Likurgo. "Nada puede decirse de él que no esté sujeto á controversia," dice Plutarco hablando de Likurgo en la novela-biografía que de él nos hace. Nosotros haremos á un lado la parte anecdótica y nos concretaremos á indicar los puntos esenciales de la constitucion que dió á Esparta en forma de preceptos sancionados por la divinidad. Las instituciones políticas de Likurgo, son, en realidad, comunes al mundo griego primitivo.

Un senado compuesto de los miembros de las familias aristocráticas que legislaba; una asamblea (ekklesia) que se reunía en el Agora á aprobar, sin deliberar ni votar; uno ó dos reyes que ejercían parte del poder legislativo y judicial, todo el ejecutivo (como diríamos los modernos) y que eran, al mismo tiempo, los jefes supremos del culto, eran sus elementos principales.

En tiempos posteriores se reformó notablemente esta constitucion; despues de la primera guerra de Messenia, y probablemente para dar más vigor al centro de cohesion del pueblo espartano, la ciudad creó, con el beneplácito de los dos reyes de entónces, una magistratura especial, cuyos encargados se llamaban éforos y que acabó por someter á una completa tutela á todos los poderes públicos, empezando por los reyes. El ascendiente extraordinario de este consejo omnipotente, fruto legítimo de la aristocracia, ha obligado á considerar á Esparta como una república oligárquica y no como una monarquía. Likurgo fué, sobre todo, un gran educador: la educacion física por los ejercicios corporales llevada al extremo, la impasibilidad para sufrir

el dolor, la práctica de todas las habilidades propias de un pueblo guerrero, como el robo, el desprecio por la vida propia y ajena, la igualdad en la mesa comun, (institucion tomada á los kretenses) etc., son todas innovaciones atribuidas á Likurgo.

Plutarco le atribuye tambien una reparticion de tierras por igual, lo que es enteramente inexacto.

Esta reforma fué atribuida á Likurgo bajo el imperio de las ideas de Agis y Kleomenes en plena decadencia de los espartanos.

Tampoco es cierto que hiciese una alteracion en la moneda, para mantener la pobreza general; está demostrado que mucho despues de Likurgo, que debe haber vivido por los años de 830 ántes de J. C., (Thucidides, Grote) Feidon, rey de Argos, dió á conocer la moneda á los griegos del Peloponeso.

Antes y despues de Likurgo, hubo hombres y sobre todo, mujeres ricas en Esparta. (Véase la Politikeia de Aristóteles).

Debajo de esta oligarquía pequeña, (9,000 combatientes), y que se disminuyó sin cesar, estaba el pueblo vencido que habitaba las diversas ciudades y aldeas de la Lakonia.

La aristocracia de los vencidos se componía de los *Periekos*, propietarios rurales que gozaban de ciertos privilegios, aún en medio de la sumision; y debajo de ellos estaban los ilotas, verdaderos siervos del terruño, *adscripti glebae*, que aunque podían recobrar su libertad por su señalada bravura en los combates, durante su estado servil eran tratados con increíble rigor por miedo á la catástrofe que una rebelion suya podía producir.

Así es que era permitido á los jóvenes espartanos matarlos, institucion que se llamaba la *Kripteia*, lo que explica que en cierta ocasion, segun asegura el veraz Thucidides, los éforos hicieran desaparecer de un golpe, sin que se haya sabido nunca de qué modo, á dos mil de los más bravos de estos infelices, que habían creído en las promesas de sus opresores.

Los dorios de Esparta no se habían confundido con los vencidos como sucedió con los demas en las otras ciudades invadidas; por circunstancias especiales, quizá por su posicion geográfica se mantuvieron aislados y como eran en tan corto número, la necesidad suprema de mantenerse unidos y fuertes para dominar eternamente á sus vencidos explica el éxito asombroso de las *retras* de Likurgo, que de seguro estaban en las costumbres ántes que en la ley, y que fueron religiosamente respetadas durante tantos siglos.

A esta constitucion artificial y bárbara, en que la fuerza era el ideal, hasta el grado de que para unir las parejas fuertes, los maridos habían olvidado sus derechos y las leyes del adulterio, se amoldaba, sin duda, la rudeza nativa de los pueblos dorios.

Desde este punto de vista, lo que se llama la constitucion de Likurgo, es un producto genuino del espíritu dorio, bajo el imperio de determinadas circunstancias: sólo así puede considerarse á Esparta como el tipo del dorismo (v. O. Muller y Grote).

Se dice que Ifito y Likurgo, reglamentaron definitivamente los juegos olímpicos por los años de 828, ántes de J. C. Medio siglo despues, se inscribía el triunfo de Korebos y se abría en 776, ántes de la era vulgar la primera olimpiada.

DESDE LA PRIMERA OLIMPIADA HASTA SOLON.

Aunque se puede decir de un modo general que en la primera olimpiada comienza el primer período de la historia de la Grecia, sería inútil buscar, sin embargo, ni series encadenadas y auténticas de sucesos, ni rasgos de una historia verdaderamente colectiva de los helenos. Poco á poco van viniendo á la historia despues de la primera olimpiada los diversos miembros del agregado helénico, con una cauda de anales mitológicos y legendarios que va á confundirse en el comun depósito de la edad mística y legendaria, en donde

hasta las tradiciones de la aldea más insignificantes tienen su raíz. Las luchas médicas, su preparacion y sus consecuencias, sobre todo, la rivalidad de Esparta y Aténas, cuyo corolario es el agotamiento de la savia helénica, lo que hace fáciles los triunfos efímeros de los tebanos y la absorcion de la Grecia por Filipo y Alejandro de Macedonia, son los sucesos positivamente históricos del helenismo antiguo, y todos ellos quedaron comprendidos en el segundo período desde Solon inclusive, hasta la reparticion del imperio de Alejandro. El fin de este período es oscuro como todos los períodos de decadencia y termina con la preponderancia definitiva de Roma en el mundo griego.

Miéntas en algunas ciudades de la Grecia continental se suceden las revoluciones interiores como la limitacion del arcontado en Atenas, (754), y la monarquía corintia se cambia en la oligarquía de los Baquiades, (745), miéntas las colonias del Asia menor toman admirable incremento y pueblan el Helesponto y las costas del Euxino con sus factorías y colonias, (Asistoba en Mysia, Tios en Paflagonia, Fase, en la Kolquida, Dios-Kurias, etc., fundadas por Miletos en 750), por la sétima y octava olimpiada un hecho nos demuestra que Esparta ocupaba todavía en la familia dorica y en el Peloponeso un papel muy secundario y que el primero lo tenía Argos.

Un rey de Argos, heráklida por supuesto, Feidon, puede llamarse el último gran representante del predominio argivo.

No sólo fortificó el poder real, muy decadente ya, y volvió á restablecer la liga federal de varias ciudades bajo la hegemonía de Argos, sino que tomó parte activa en los asuntos del Peloponeso, intentando, aunque sin éxito, subyugar á los corintios y tomando parte en la cuestion de la presidencia de los juegos olímpicos entre los de Pisa, vencidos, y los de Elide, vencedores.

Feidon se declaró por los primeros y presidió los juegos de la octava olimpiada